



2

Recibes el halago, no como un bien precioso, como un don de justicia a tus virtudes. Has ignorado siempre que no hay virtud alguna que merezca el aplauso de los hombres; o tal vez sí: esa razón de amor que, aun en la adversidad, arrastra a ser con el débil generoso; (Y en esto te aventajan los que ponen halago a tus oídos, porque su único error es llamarle verdad a una mentira a medias). Te engañas a ti mismo si crees merecer el aplauso a todas horas. Un hombre de tu edad debería empezar a ser agradecido.

